

## Y parece que fue ayer

*"La inauguración de la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba el 15 de noviembre de 1999 en la sesión inicial de la IX Cumbre Iberoamericana en la que participaron los Jefes de Estado y los Reyes de España, tiene el mérito de promover las dos piedras angulares del desarrollo humano sustentable: la educación y la salud al ofrecer alrededor de 1500 becas anuales que posibilita a miles de jóvenes de procedencia humilde y de lugares apartados formarse gratuitamente como médicos para retornar a prestar sus servicios a las comunidades de orígenes o a otros pueblos donde por razones geográficas económicas o sociales, sus pobladores no puedan acceder a los beneficios de la medicina, lugares donde la pobreza, la miseria, la ignorancia y las enfermedades se ven agravados por los efectos de los desastres naturales cada vez más frecuentes, sumergiendo a sus víctimas; los sectores sociales más pobres y desprotegidos, en la desesperación y la muerte, sin esperanzas ni alternativas" (Juan D. Carrizo Estévez).*

**H**an pasado 15 años y parece que fue ayer. Muchos hemos cambiado con el paso del tiempo, tenemos unas canas, unas arrugas o unas cuantas libras de más, pero lo realmente importante es cuánto hemos crecido como profesionales y como seres humanos.

Corría el año 1999 cuando nos asignaron la tarea de trabajar en la Escuela Latinoamericana de Medicina. Todos veníamos con muchas inquietudes, a unos les preocupaba el horario de trabajo, a otros la lejanía, la cantidad de grupos docentes, las características de los estudiantes, trabajar con nuevos compañeros.

Con el paso de los días nos fuimos involucrando con el proyecto y la hermosa misión que habían puesto en nuestras manos. Fue entonces que aquellos detalles dejaron de ser una preocupación y se convirtió en una prioridad para todos realizar un proceso formativo de excelencia con aquellos jóvenes humildes, provenientes de lugares apartados, muchos de ellos de pueblos originarios.

Les correspondió a los profesores de Premédico la primera tarea, quienes fueron fuente de amor, solidaridad y respeto para los estudiantes. Era fundamental lograr la nivelación académica de todos debido a la heterogeneidad en su formación precedente y de esta manera garantizar su inserción exitosa en la carrera de Medicina.

Necesitábamos conocer su idiosincrasia, historia, su caracterización psicopedagógica para atender sus diferencias individuales. Papel protagónico tuvieron en esta labor los profesores de Historia y el antiguo Departamento de Formación Humanista. No fueron pocos los que les tendieron una mano cuando la añoranza por la familia y la nostalgia acechaban, la tía del comedor, la auxiliar de limpieza, el instructor educativo, el profesor, todos de una manera u otra desde el puesto de trabajo nos pusimos en función de la tarea.

El comienzo de la carrera fue difícil. La Bioquímica, la Anatomía, la Fisiología, por mencionar algunas, les quitaron el sueño. Cualquier espacio se convirtió en un área de estudio, un aula, un pasillo, una farola, un árbol. Las consultas docentes no se hicieron esperar,

lo mismo en horario nocturno que fines de semana. También se hizo cotidiano acompañarlos en sus actividades, festivales, juegos deportivos, donde la Dirección de Extensión Universitaria y el Departamento de Educación Física jugaron un papel esencial.

De ellos también aprendimos mucho, de su cultura, costumbres y tradiciones. Nos acompañaron en nuestras luchas, en las diferentes marchas y tribunas abiertas por el regreso del niño Elián, la liberación de los Cinco Héroe, en los desfiles por el primero de mayo; donde sus banderas y consignas transmitían colorido y fervor revolucionario.

Rápido pasaron los dos primeros años de la carrera y difícil fue el momento de la despedida cuando se descentralizaron a las diferentes universidades de Ciencias Médicas del país.

Cada año arribaba un nuevo grupo de estudiantes y todos, directivos, profesores, trabajadores de los servicios, de la residencia estudiantil, del hospital, desarrollaban nuevas estrategias para elevar la calidad en el trabajo.

Sumidos en la tarea fue pasando el tiempo y sin darnos cuenta llegó el momento tan esperado, en el año 2005 se graduaban los primeros 1496 médicos. En el acto reinó el colorido, la armonía y la alegría. Dos grandes amigos presidieron el mismo, los Comandantes Fidel y Chávez, junto a otros presidentes. Ese fue un momento especial, todos sentíamos que habíamos contribuido con un granito de arena al resultado final. Era grande la satisfacción de ver a nuestros muchachos convertidos en hombres y mujeres maduros, llenos de esperanza y a la vez de incertidumbre por el futuro. En sus ojos se dejaba ver la felicidad y el agradecimiento infinito.

En estos 15 años el proyecto ha seguido creciendo. Hoy contamos con más de 11 000 estudiantes de 123 países. Ya son más de 20 000 los graduados de 74 países, los cuales escriben cada día desde diferentes latitudes páginas de amor y esperanza. Después del paso del terremoto por Haití la respuesta fue rápida y decisiva, se incorporaron de inmediato a la Brigada Internacional Henry Reeve, poniendo de manifiesto los valores aprendidos durante su formación.

En cada tarea nos acompañó nuestro entrañable Rector, el Dr.C Juan Domingo Carrizo Estévez, quien fue profesor, compañero, amigo y no por casualidad, le fue asignada la tarea de dirigir este hermoso proyecto.

Hoy no somos los mismos, la Escuela Latinoamericana de Medicina ha sido una experiencia enriquecedora para nuestras vidas, nos sentimos orgullosos de haber contribuido a hacer realidad los sueños de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

¡¡Gracias Fidel, por permitirnos ser parte de esta historia!!

MsC. Dra. Heidi Soca González.  
Vicerrectora Académica